



# Unidad pastoral de Ejea de los Caballeros

## Hoja informativa

www.parroquiaejea.com

9 Agosto 2020



### ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA



**Este Sábado, día 15,** es la fiesta de la Asunción de la Virgen María. Como Jesús, la Virgen pasó por el trance de la muerte. Dormición, sueño por el que la Virgen Santísima se dormía en la tierra para despertar en el cielo. La Asunción de Nuestra Señora no es, sino, el grito de esperanza de todos los creyentes, que, en María expresan su confianza de que el hombre no queda reducido al sepulcro. Que como María, sepamos agradecer a Dios su intervención en nuestra pequeña historia.

### MARÍA Y LAS VOCACIONES

María, humilde sierva del Altísimo; el Hijo que engendraste te ha hecho sierva de la humanidad. Tu vida ha sido un servicio humilde y generoso; y has sido sierva de la Palabra cuando el ángel te anunció el proyecto divino de salvación.

Has sido sierva de la redención permaneciendo valientemente al pie de la cruz, junto al Siervo y Cordero sufriente, que se inmolaba por nuestro amor. Has sido sierva de la Iglesia el día de Pentecostés; y, con tu intercesión continua, generándola en cada creyente. También en estos tiempos nuestros tan difíciles y atormentados.

A ti, joven hija de Israel, que has conocido la turbación del corazón joven ante la propuesta del Eterno, dirijan su mirada con confianza los jóvenes del tercer milenio. Hazlos capaces de aceptar la invitación de tu Hijo a hacer de la vida un don total para la gloria de Dios. Hazlos comprender que servir a Dios satisface el corazón y que solo en el servicio de Dios y de su Reino nos realizamos según el divino proyecto y la vida llega a ser un himno de gloria a la Santísima Trinidad. AMÉN. (Juan PabloII).

### TIEMPOS DE COVID-19

La crisis del Covid-19 ha servido para sacar lo mejor y lo peor de cada uno. Al encerrarnos en casa nos hemos abierto a nuestro interior, quedando a la intemperie, a merced de nosotros mismos. Sin los agarraderos de la normalidad, nos hemos visto obligados a afrontar nuestros miedos, nuestra vulnerabilidad. La incertidumbre ha alimentado nuestras fantasías.

La amenaza a lo desconocido ha dado rienda suelta a nuestra fantasía. Y las noticias no han contribuido. Sin embargo, con el confinamiento también hemos tenido la oportunidad de abrirnos y salir de nosotros mismos. De comprobar que no

somos el centro del mundo; que por mal que lo hayamos pasado, muchos han sufrido con mayor intensidad las consecuencias de la crisis. Aunque el drama del coronavirus haya dejado un reguero de desgracias, ha extraído, como un crisol, lo mejor de quienes han optado por no encerrarse en sus preocupaciones.

Ha sido la oportunidad de descubrir lo más genuino de nosotros, de descentrarnos de nuestros intereses inmediatos y pensar en los demás. Recluidos en nuestras casas no podemos desatender a los que no tienen donde cobijarse. Miles de voluntarios han colaborado en las más diversas tareas solidarias. Lo hacen porque así lo desean, siguiendo un impulso que desde dentro los mueve para aliviar el dolor de sus semejantes. Esta fuerza que brota de lo más profundo y que no obedece a convencionalismos sociales permite transformar la realidad, pero también desarrollar lo más auténtico de nosotros mismos, lo que nos hace verdaderamente humanos: vivir el servicio a los demás. (Josep Oton. Revista R-21 Agosto-Septiembre 2020)

### DESAFÍOS DE LA SINODALIDAD



El primero es un cambio de mentalidad. Todavía existe mucho clericalismo entre los pastores y en los laicos. Pastores que creen que lo deben decidir y hacer todo ellos, y laicos que prefieren que se les den ordenes o prefieren ser “clientes.

El segundo es descubrir y valorar la vocación de laicado como cristiano comprometido en llevar el Evangelio a la economía, la educación, la sanidad, la familia, el comercio, el ocio... El laico es un “cristiano enviado”, un discípulo misionero, como nos recuerda el Papa Francisco.

El tercero es valorar la presencia y el trabajo de la mujer en el interior de la Iglesia y como Iglesia. Valorar lo que ya hacen y abrir puertas para que hagan más, en el pensar y decidir.

El cuarto es la incorporación efectiva de los jóvenes. Debemos ser capaces de infectar a nuestros jóvenes del virus de las grandes metas y objetivos: fraternidad universal, dignidad de la persona, la justicia social, acabar con el hambre...

Y el quinto, que es para todos, la comunión: todos estamos en la misma tarea, la de ir construyendo entre todos el Reino de Dios, sin luchas internas y sin protagonismos. Buscando lo mejor de todos y para todos.

